

“El Don del Año de la fe”*

Mons. Sergio Fenoy
Obispo de San Miguel

“The Gift of the Year of Faith”**

Quiero agradecerle al P. Fernando Ortega, viejo y querido amigo, su disponibilidad para estar acá y su profundo amor a la teología, amor a la Iglesia, amor al mundo y a la sociedad en que vivimos. Siempre ha sido para mí un ejemplo de sensatez y de prudencia, ambas cualidades de un buen teólogo.

Creo que el “Año de la Fe” es un acontecimiento pastoral, además de ser un hecho de reflexión y de carácter teológico. ¿Qué suscita en mí como pastor de esta Iglesia particular la invitación a celebrar el “Año de la Fe”? Hay una frase del mensaje final que los Obispos han dejado en el Sínodo de la nueva evangelización que me gustó mucho y que para mí es lo que significa el Año de la Fe: “Agradecemos al Santo Padre por el *Don del Año de la Fe*, preciosa entrada en el itinerario de la nueva evangelización”.

Entonces ¿Qué entiendo yo por este “Don del Año de la Fe”? Antes de ser una “tarea” que tenemos que realizar, es un “regalo” que debemos descubrir. Porque inmediatamente nosotros con nuestro sentido práctico decimos: “Entonces, ¿qué hay que hacer? ¡Sí! ¡Tenemos que hacer un documento del ‘Año de la Fe’!”. No. No hay que hacer necesariamente un documento. Sería bueno que alguna vez en la Iglesia dejemos de “hacer” y nos dispongamos a “recibir”, lo que nos viene gratuitamente de Dios. El misterio de la Iglesia, el de la Gracia, el de la Vida Cristiana, antes que nada, es un recibir. Entonces, el Año de la Fe, no es algo que tenemos que “hacer”, no es un cúmulo de “iniciativas”. Yo creo que antes que hacer nada tenemos que vivirlo así como nos llega, con sorpresas. Por ejemplo, voy a hacer referencia a lo que decía el Padre Cantó en la homilía de la Misa de hoy, respecto al suceso de la renuncia del Santo Padre. A mi entender no ha

* Introducción pastoral de Mons. Sergio Fenoy, Obispo de la Diócesis de San Miguel con motivo del *Año de la Fe*, en el inicio del año Académico 2013 de las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel (11 de marzo de 2013).

** Pastoral introduction of Mons. Sergio Fenoy, Bishop of the Diocese of San Miguel in the *Year of Faith*, in the beginning of academic year 2013 of the Faculty of Philosophy and Theology of San Miguel (March 11, 2013).

sido por casualidad que haya ocurrido en este “Año de la Fe”. Yo leí ese gesto, entre tantas otras cosas, como una profesión humilde de fe. Benedicto XVI, considera que no solamente no tiene fuerzas sino que sabe que lo que se presenta en el horizonte es un gran desafío. Entonces, hace una profesión de fe en la realidad y sobre todo fe en la presencia viva de Jesús en la Iglesia. La sorpresa de su renuncia luego de 600 años me parece que es parte del “Año de la Fe”. Que alguien se anime a decir: “Miren, esto no depende de mí. Yo voy a hacer otra cosa”, no es huir del trabajo o de la entrega. Es un acto de sensatez. Y un acto de fe en una Presencia viva que sostiene a la Iglesia, independientemente de quien esté al frente de ella.

En este “Año-don” puede que sucedan en nosotros, en nuestro corazón, en nuestra vida y en nuestras comunidades, acontecimientos que son una verdadera gracia. Entonces, no es algo que dependa de nosotros; es una gracia.

El Año de la fe es, también, parte del itinerario de la nueva evangelización. Si es parte de un camino significa que es un proceso que debe decantar en nuestra vida y en la vida de la Iglesia. No es algo “automático” que celebramos y se termina, sino un proceso que se decanta en el largo camino de la nueva evangelización en el que nos encontramos.

Itinerario que, para mí, comienza con el testamento de Pablo VI (30 de Junio de 1965). Cuando uno lee ese texto se da cuenta que no habla de la muerte, sino que habla de este mundo de una manera envidiable. Yo citaré solo una frase que refleja, a mi entender, la nueva evangelización como un espíritu, un modo de hablar y de ver; como algo que implica a toda la persona y se expresa en simpatía hacia el mundo. La frase, entonces, dice: “no se piense que se le ayuda (al mundo) adoptando sus criterios, su estilo y sus gustos, sino procurando conocerlo, amándolo y sirviéndolo...Cierro los ojos sobre esta tierra doliente, dramática y magnífica, implorando una vez más sobre ella la bondad divina”. Pablo VI, que en su corazón ve esta tierra magnífica y desea acercarse a ella para conocerla, para amarla, para dialogar con ella, da comienzo a la nueva evangelización. El mundo deja de ser un “problema” o el “enemigo”: esta tierra es dramática y magnífica.

Continúa, después, en los Mensaje finales del Concilio (8 de diciembre de 1965): “Nos parece escuchar cómo se eleva de todas partes en el mundo un inmenso y confuso rumor: la interrogación de todos los que miran al Concilio y nos preguntan con ansiedad: *¿No tenéis una palabra que decirnos?...?*”. Imaginar que el mundo está preguntándonos: “¿Tienen algo para nosotros?”.

Para mí, la nueva evangelización empieza con este espíritu, el que supo expresar en la Iglesia, el Papa Pablo VI.

El Sínodo sobre la nueva evangelización ha señalado los grandes desafíos que se nos presentan: fractura entre fe y vida; la fe vivida de modo privado y pasivo y las dificultades para educar en la fe. Se sintetizan en la urgencia de evangelizar. Que algo que tan evidentemente pertenece a la misión de la Iglesia sea visto al mismo tiempo como una grave necesidad, hasta el punto de que constantemente haya que estar urgiendo, razonando, y justificando su realización y movilizándolo a los cristianos para ella es una de las señales más claras del deterioro de la situación de la fe en la Iglesia.

En nuestro continente, la misión permanente se nos presenta como el cauce que concreta la nueva evangelización, tomando esa misión los matices y la singularidad de cada Iglesia particular.

Como diócesis de San Miguel, estamos en camino hacia la Asamblea diocesana que celebraremos en septiembre, con el deseo y la ilusión de poder discernir juntos el momento presente, el horizonte nuevo que se nos presenta y, sobre todo, para compartir el gozo de evangelizar.

En este sentido, creo que puede ayudar recordar las propuestas de trabajo para la Asamblea: nuestras opciones pastorales deben estar enmarcadas en una dimensión misionera, aprovechando lo que ya se encuentra como don del Espíritu presente en nuestro pueblo, sobre todo su religiosidad popular; la formación de los agentes pastorales, particularmente su capacitación para trabajar en equipo, para vencer el cansancio y el desánimo que aparecen a causa de trabajar solos y sólo para nosotros; por último, hacer nuestra organización pastoral más ágil y más ligera, no para trabajar menos sino para hacer de nuestros espacios eclesiales lugares atrayentes y acogedores.